

## PRESENTACIÓN

*Europa y América ante la Modernidad: La cultura hispánica entre el Barroco y el Neoclasicismo (1651-1750)* es una propuesta editorial que se inscribe en el marco del proyecto que, con el mismo nombre, se desarrolló en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (2014-2015) y resulta de la estrecha colaboración con el programa de investigación «Le Parnasse oublié: la littérature hispanique entre Baroque et Néo-classicisme (1651-1750)», programa asociado de la École des Hautes Études Hispaniques et Ibériques de la Casa de Velázquez desarrollado por el Centro de Estudios de la Literatura española de Entre Siglos (siglos XVII-XVIII) (Université de Poitiers, Francia: <http://celes.labo.univ-poitiers.fr/>).

En la larga tradición de la historiografía clásica, ha sido un lugar común considerar que el reinado de Carlos II representa el final del esplendor cultural español y la entrada en un vacío oscuro del que apenas se comenzaría a emerger bajo las “pálidas” luces del reinado de Carlos III. Si bien es cierto que durante la segunda mitad del siglo XVII la situación económica y la crisis política y social alcanzaron cotas insalvables, no conviene reducir la visión del conjunto de la época a una crisis económica que, por otro lado, ya era endémica desde décadas anteriores. Y, en este sentido, cabe apuntar que el periodo situado entre los dos movimientos mayores que son el Barroco y el Neoclasicismo no solo se caracteriza por una resuelta voluntad de apertura y desarrollo de las ciencias, sino que viene a coincidir también con un afán de modernidad universal, esto es, una voluntad de secularización del pensamiento, de las ideas estéticas o artísticas, de la técnica y de las armas críticas, en un claro desplazamiento de la epistemología escolástica a la racionalista y sensista. Las leyes

científicas y físicas vienen deducidas del experimento, que encuentra sus orígenes en la duda metódica cartesiana, el sensualismo de Locke y las aplicaciones matemáticas de Newton sobre la naturaleza. Entre los novatores, el empirismo sustituye a la autoridad, el cálculo a la especulación, la ciencia a la metafísica y la filosofía se reduce a la física.

Así, pues, de una u otra manera, la impronta de las ciencias y el nuevo método analítico no podía dejar de reflejarse también en la literatura, el arte y la cultura del momento. Y es que la introducción de la ciencia o de la filosofía moderna, la defensa del espíritu crítico en todos los terrenos, la reinstauración del buen gusto o de las buenas letras no eran sino facetas de un mismo hecho: la sensibilidad de la sociedad — encarnada en su sector más abierto y lúcido— se había modificado hasta tal extremo que se imponía un cambio, reflejado institucionalmente en el nacimiento de las Academias modernas, como fue, por ejemplo, el caso de la Regia Sociedad de Medicina y otras ciencias de Sevilla, creada como tertulia en 1697 y cuyas constituciones aprobaría Carlos II el 25 de mayo de 1700; de la Real Academia Española, en 1713 o de la Real Biblioteca Pública, fundada a finales de 1711, y cuyas puertas se abren en marzo de 1712.

En este proceso de revisión, otro de los ejes que deben reajustarse tiene que ver con ampliar los espacios culturales de referencia entre España e Hispanoamérica. Es necesario reconfigurar los límites y considerar perspectivas más complejas, dado que dentro de los territorios de la Monarquía convivieron espacios de crisis junto con zonas de recuperación y auge económico. En consonancia con estas expectativas, bajo líneas de reflexión más amplias y según un modelo general de reconfiguración, en el siguiente volumen se recogen diferentes estudios interdisciplinares y comparatistas, que consideran como objeto de estudio la evolución de las sociedades y las culturas hispánicas en tránsito hacia la Modernidad, en España y América. Así, Beatriz Aracil

centra su mirada en los certámenes poéticos novohispanos durante el reinado de Carlos II. Considera la poesía en su vertiente social y festiva, como una forma de confluencia de las más diversas formas de cultura y un mecanismo esencial de la ostentación y del efímero. A partir del análisis de tres impresos, Aracil lleva a cabo un estudio de la creación literaria barroca en su contexto novohispano, atendiendo a los modos de producción, financiación y recepción del ejercicio de la poesía como una vía para interpretar los mecanismos propios de esa nueva ciudad letrada. El trabajo siguiente, de Alain Bègue, quiere ahondar en una de las principales características de la escritura literaria del momento, fruto inequívoco del profundo cambio que experimentaron las mentalidades en este cambio de siglo: la paulatina imposición del estilo jocoserio.

Por su parte, Judith Farré Vidal se ocupa del teatro del peruano Pedro de Peralta con el análisis de *Triunfos de amor y poder*, su primera obra para la corte. Bajo el epígrafe de modernidades divergentes el artículo alude a los diferentes tránsitos hacia la modernidad que, en cuestión de práctica teatral y con Peralta como estudio de caso, supone el ejercicio de una dramaturgia de corte barroco dentro de una asumida ostentación de saberes y tradiciones que, en el fondo, reivindican una perspectiva transatlántica y paneuropea. De las especulaciones científicas sobre el concepto de raza y el transformismo y su diálogo con la cría de animales y plantas trata el trabajo de Ruth Hill. La hipótesis del artículo apunta a la degeneración como la clave para abordar el estudio crítico del transformismo y del concepto de raza. Su eje de análisis son los paradigmas conceptuales planteados por el padre Gumilla en su *Historia natural*; en concreto, el capítulo quinto de *El Orinoco ilustrado y defendido*, que intenta formular científicamente la etnogénesis con el estudio de casos de albinismo y vitiligo en Cartagena de Indias.

El cambio dinástico entre los siglos XVII y XVIII y la iconografía novohispana de los reyes *enfermos* del periodo es el tema que desarrolla Víctor Mínguez en su trabajo. A través de la consideración conjunta de las muertes de los lejanos Felipe IV, Carlos II, Luis XIV y Felipe V por medio del análisis de textos e imágenes americanos despliega un sugerente campo de estudio, que obliga a plantearse hasta qué punto pueden rastrearse en el ámbito del discurso oficial americano referencias a su decadencia y enfermedades o menciones renovadoras ante nuevos escenarios de poder.

En el siguiente artículo, Jesús Pérez-Magallón propone una lectura de *El hombre práctico* del conde de Fernán Núñez como un manual del perfecto noble. Rompiendo con los modelos anteriores, el autor de este breviario es plenamente consciente de sus responsabilidades sociales y de su papel en una época de crisis y cambios, destacándose, por tanto, como una figura que se vincula plenamente con los novatores y los ilustrados.

Bajo la premisa de observar cómo fueron los cambios de la cultura occidental entre la reforma protestante y el racionalismo ilustrado en un territorio periférico de la catolicidad ibérica como el virreinato de Nueva España, Antonio Rubial plantea un interesante recorrido en las claves de la formación de una nueva sensibilidad religiosa, desde la óptica de una laicización de la religión hasta un proceso de secularización progresiva. En el último de los trabajos de este monográfico, Alejandra Ulla Lorenzo ensaya una primera aproximación dirigida a sistematizar los distintos roles que desempeñaron las mujeres —impresoras, editoras, mercaderas— en el mundo del libro ibérico entre 1650 y 1750. La pregunta que encuadra su trabajo es delimitar hasta qué punto el nombre de esas mujeres solo figuraba en el pie de imprenta como dueñas de una empresa editorial heredada o, en cambio, si en realidad estas intervenían en el proceso de producción y comercialización del libro.

El presente monográfico es, en definitiva, un muestrario de algunas de las posibilidades de lectura que se plantean en el cambio de entre siglos (XVII y XVIII), y que implican abordar ese periodo como una época de tránsito hacia la modernidad. Quedan pendientes muchas posibilidades aún inexploradas, pero confiamos, con todo, en que este análisis de conjunto que presentamos bajo una perspectiva transatlántica permita avanzar en el conocimiento de un periodo determinante de la cultura hispánica de ambas orillas.

Alain Bègue y Judith Farré Vidal